

**AVANCES EN LA PUESTA EN VALOR DE LAS COLECCIONES
DEL DEPÓSITO 25 DEL MUSEO DE LA PLATA.
A CASI 4 AÑOS DE TRABAJO ININTERRUMPIDO.**

Collazo Jorgelina Graciela
Museo de Ciencias Naturales de La Plata
collazojor@yahoo.com.ar

Palabras clave: Depósito 25, colecciones arqueológicas, puesta en valor, accesibilidad.

Introducción.

La historia y el desarrollo de los museos están íntimamente ligados a la historia humana, por la necesidad que los hombres han tenido, a través de su historia cultural, de coleccionar objetos de toda clase, preservándolos del deterioro y la destrucción para favorecer su conservación a lo largo del tiempo. Esa actitud ha sido el germen de los actuales museos públicos, los que con el correr de los siglos trascendieron su origen europeo y pasaron a convertirse en universales (Alonso Fernández 1993).

Un ejemplo de esa expansión de los museos públicos en América del Sur, lo constituye la creación del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, en 1884.

El mismo se originó gracias a la donación a la Provincia de Buenos Aires de la colección particular de Francisco Pascasio Moreno, la que con el correr de los años fue incrementando su volumen, y a la que fueron sumándose otras colecciones, en su mayoría como producto de expediciones, enviadas desde el Museo a diferentes regiones del país.

Entre los mecanismos que contribuyeron al incremento de las colecciones de la Institución también podemos mencionar, la compra y las donaciones realizadas por particulares; todo ello con el propósito de llenar las grandes salas que formaban el entonces nuevo Museo de La Plata, y en el intento de dar a conocer nuestro pasado anterior a la conquista, durante la etapa en la cual se estaba construyendo la idea de nación (Haber 1994).

El estudio de aquellas primeras colecciones sirvió, para contribuir al conocimiento del origen y desarrollo del hombre y sus sociedades; pero con el correr

de los años, esas colecciones fueron abandonadas en los depósitos de los mismos, en calidad de reservorios, para su mera acumulación, por considerarse que ya se había extraído de ellas todo lo que podían aportar a la ciencia (Balesta y Zagorodny 2000).

Consideramos necesario destacar que en los museos del mundo la parte del patrimonio que se expone al público es ínfima, comparada con la que albergan en sus depósitos, situación a la que no escapa el Museo de La Plata y sus colecciones; este aspecto genera un desconocimiento de la verdadera vastedad y riqueza del mismo. Este desconocimiento muchas veces alcanza a los administradores de la cultura, aspecto que constituye el problema más grave que afecta a la colecciones de los museos, en cuanto a los recursos destinados para su conservación a largo plazo.

Afortunadamente, en la actualidad esta situación se esta revirtiendo, pues se piensa que esos mismos materiales, a través de nuevos abordajes, pueden brindar nueva información y generar nuevos aportes al estudio del pasado histórico y arqueológico.

Se suma a ello que a partir de la sanción del la última ley nacional sobre protección del patrimonio arqueológico y paleontológico, (ley 25743/03) se a ido gestando un cambio de mentalidad entre los investigadores y funcionarios del MLP respecto a la concepción sobre la función que deben cumplir las colecciones de los museos. Ese cambio se ve reflejado en el desarrollo de tareas tendientes a lograr la puesta en valor y conservación a largo plazo de las colecciones que alberga en sus depósitos. Un claro ejemplo de este cambio de concepción lo constituyen las tareas iniciadas a partir del 2008 en el Depósito 25 de la Davison Arqueología de MLP.

Diagnóstico de situación del Depósito 25 y sus colecciones.

El D25 es un de los 3 depósitos con que cuenta la División Arqueología y en el que se encuentran alojadas las colecciones arqueológicas fundadoras de la Institución. En 2008, como parte de un esfuerzo institucional de mejora del estado de las colecciones, se realizó el diagnostico de la situación en que se hallaban los materiales del D25 así como del estado de su infraestructura.

Tal diagnostico reveló que las condiciones distaban de ser las adecuadas, tanto en lo que respecta al mobiliario e iluminación – muebles de madera y falta de instalación eléctrica-, como en relación a la falta de orden y limpieza de los materiales; los que se encontraban totalmente afectados por una importante capa de polvo y telarañas, sumado a una casi nula organización de las colecciones almacenadas en el recinto.

Definidas las problemáticas del depósito, se elaboró el primer proyecto de recuperación y puesta en valor de las colecciones del D25, cuyos objetivos principales fueron mejorar el estado de almacenamiento de las piezas, actualizar los inventarios y el cuerpo de información disponible sobre las mismas y establecer mecanismos formales de acceso a los materiales.

Marco teórico

Antes de continuar, creemos necesario definir algunos conceptos básicos, sobre los que nos hemos apoyado para nuestro trabajo con las colecciones del D25. Entendemos el concepto de puesta en valor, desde el ámbito de la gestión cultural patrimonial, como un conjunto de esfuerzos puntuales destinados a conseguir adecuadas condiciones de almacenamiento y a hacer accesible el patrimonio a quienes se interesen por él. Esa accesibilidad esta dada por la acción de conservar una herencia cultural a largo plazo, para trasmitirla a las generaciones futuras, permitiendo de tal manera su estudio e investigación (Collazo, 2012, 2013).

Las tareas de puesta en valor implican varias actividades conjuntas, entre ellas la conservación y la restauración. La primera alude a un cuidado sistemático basado principalmente en tareas de limpieza y preservación de daños, en los que se admiten ciertas reparaciones menores. La segunda, es una tarea más compleja, que debe realizarse en casos extremos, cuya finalidad configura revelar los valores estéticos e históricos del objeto respetando siempre las partes originales, "Su limite esta allí donde comienza la hipótesis" (Art. 9º, Carta de Venecia, 1964). Ambas tareas conjuntamente, tienden a salvaguardar tanto la obra de arte como su testimonio histórico.

En este sentido, hemos tomado como punto de partida para el análisis de situación respecto las colecciones que alberga del D25, los postulados de la Carta de Venecia de 1964, acuerdo internacional sobre la conservación y la restauración de monumentos y de conjuntos histórico-artísticos, surgida de la celebración del II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, celebrado en Venecia en ese mismo año.

Entre las medidas tomadas durante el inicio de las tareas dentro del D25, consideramos necesario realizar un relevamiento de las colecciones depositadas en el mismo, de manera de tener un panorama general del tipo materiales con que trabajaríamos y de la cantidad estimada de piezas; a partir ello pudimos calcular la presencia de unos 40,000 elementos, entre los que se suman miles de fragmentos y piezas enteras.

Las primeras tareas de ordenamiento las iniciamos sobre las colecciones conocidas como fundacionales del Museo de La Plata entre las que se encuentran la colección, Moreno, la colección Lafone Quevedo, la Methffessel y la Bruch. Nuestro propósito es lograr, además de un diagnóstico del estado general de conservación de las colecciones, llegar a conocer la situación de la presencia y/o ausencia de cada una de las piezas que las integran, así como realizar el reinventario, referenciamiento, limpieza, digitalización, acondicionamiento y ubicación topográfica de cada pieza depositada en el D25, para lograr su accesibilidad.

Situación General de las colecciones del D 25

Uno de los principales problemas con que nos encontramos a iniciar las tareas de puesta en valor de las colecciones del D25 fue la falta de un criterio unificado de ordenamiento de las piezas dentro del mismo. Pues al iniciar los trabajos, los elementos que integraban cada una de las colecciones se hallaban en su mayoría dispersos, observándose una indiscriminada asociación de piezas de colecciones históricas de la institución con otras pertenecientes a conjuntos más recientes. Salvo pequeños grupos de objetos, los materiales carecían de una sistemática que los reuniera por materia prima, procedencia, morfología, colector o año de ingreso a la institución. De igual modo, faltaban referencias topográficas que facilitaran la ubicación de los restos dentro del repositorio (Igarreta y Collazo 2011).

Otro inconveniente con que nos encontramos fue que muchas piezas cerámicas presentaban fracturas y en varios casos, desprendimiento de partes de las mismas, correspondientes a restauraciones realizadas varias décadas atrás que fueron perdido cohesión con los años, por la degradación de los productos utilizados oportunamente para la restauración de este tipo de objetos, como goma laca, yeso, cartón, soportes internos, en algunas piezas, realizados con varillas metálicas aseguradas con cemento a las paredes de las mismas (Igarreta 2010).

Encontramos además, gran cantidad de piezas depositadas en el piso de los pasillos obstruyendo el acceso al interior del depósito, con el consiguiente riesgo de roturas que implica el tránsito entre ellas.

Este tipo de inconvenientes han sido el resultado de varias décadas de abandono de las antiguas colecciones en los depósitos. Situación que se fue profundizando aproximadamente a partir de la década del 40 (después de la dirección de Luis María Torres), pasando entonces a ser el foco principal de atención de los arqueólogos el trabajo de campo y la investigación, predominando estos aspectos por

sobre la conservación y administración de los cuantiosos materiales que ya se albergaban en los depósitos.

El trabajo dentro del D25

La organización de las colecciones dentro del depósito generó el hallazgo de innumerables piezas y pequeñas colecciones mezcladas entre sí, algunas muy conocidas y otras no tanto, muchas de las cuales permanecían embaladas tal cual habían sido traídas del campo hace más de 40 años, sin que nadie las hubiera estudiado hasta el presente. Tal es el caso, por ejemplo, de los materiales de Goya-Malabrigo, de la provincia de Corrientes, recuperados por Alberto Rex González y que hasta hace unos pocos meses se encontraba envueltos por diarios de la época en cajones de madera, exactamente en las mismas condiciones en que ingresaron a la institución en 1975.

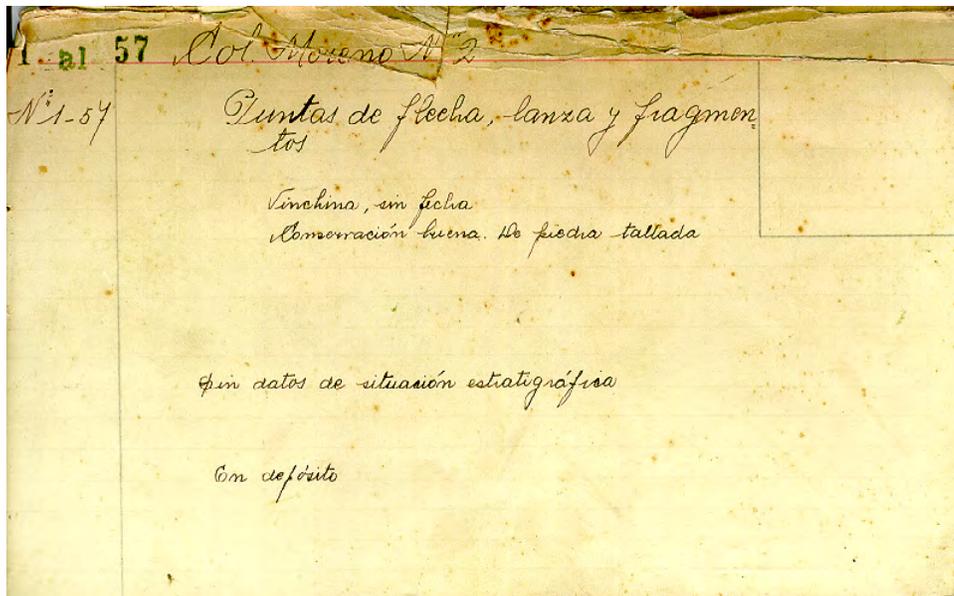
Muchas de las colecciones alojadas en el depósito con el correr de los años y el desorden imperante, fueron perdiendo relación entre sus partes, extraviándose o mezclándose en muchos casos las etiquetas que las referenciaban. De tal manera que para volver a referenciarlas fue preciso revisar la información referida a la procedencia y situación de ingreso al Museo de cada una de las piezas y colecciones de la División. Este tipo de información se halla repartida en una amplia variedad de registros tales como fichas de papel, cuadernos, libretas de campo, informes de personal técnico, registros de movimientos de materiales, manuscritos referidos a donaciones y compras, documentación que fue necesario consultar, de manera de reconstruir la historia de muchas piezas y colecciones.

Las colecciones más antiguas de la División correspondientes al Noroeste argentino, tales como la Moreno, Bruch, Lafone Quevedo, J. V, Gonzalez, entre otras, cuentan con un sistema de inventario en fichas papel, generadas en la década del 20 durante la dirección del mencionado Torres, quien tuvo la idea de dar una nueva distribución y un catálogo del material arqueológico depositado hasta ese momento, por considerar que estaba mezclado y mal distribuido, reorganizándolo por regiones y reuniendo las colecciones y los documentos que sirvieran de testimonio, según el nombre del investigador que los había colectado. La colección Moreno fue la primera en organizarse con este criterio (Torres 1926).

La anterior organización dada a los materiales arqueológicos hasta entonces, respondía a un criterio que puede ser definido como Histórico Evolutivo (Podgorny 2011). A través de este criterio cada objeto era catalogado de acuerdo con su

tipología y material constitutivo, sin respetar las colecciones en su conjunto y sin una correspondencia temporal respecto del ingreso de las colecciones a la institución.

Las mencionadas fichas históricas contienen una descripción de cada objeto de la colección, con su respectivo número de inventario. Llevan en el margen superior izquierdo un número en color verde que comienza, en el caso de la primera colección como es la Moreno, por el nº 1 y en forma consecutiva llegando hasta el nº 6960, en la Colección Cabrera. Debajo de este número fue consignado, en tinta negra y a plumín, el número que la pieza ocupa en la colección, en el caso de ser lotes; por ejemplo, puntas de proyectil, se consignan solo el primer número y el último del lote correspondiente. Estos 2 tipos de números han sido consignados en las piezas correspondientes, con tinta verde para el 1º y blanca para el 2º.



Ficha nº 1 Colección Moreno

Estas fichas nos posibilitaron realizar el cruce de información con cada una de las piezas a las que hacen referencia, por lo que fue posible determinar la presencia o ausencia, extravío, préstamos, de casi la totalidad de los elementos que integran esas colecciones, ya que durante el relevamiento de esos materiales pudimos comprobar que muchas colecciones se encontraban desmembradas y repartidas en diferentes depósitos y salas del museo sin que estos acontecimientos hayan sido consignados oportunamente en las fichas de inventario, perdiéndose por ende el rastro de la ubicación precisa de cada pieza.

En el caso de aquellas colecciones que no cuentan con un sistema de inventario por fichas, el proceso de reconocimiento fue –y continúa siendo- mas lento,

pues el sistema de inventario también fue diferente al asignado a las colecciones del noroeste argentino. Se sumó a esto el problema que en la mayoría de los casos las antiguas etiquetas que las referenciaban se encontraban fragmentadas, carcomidas por insectos o sueltas, dando lugar a dudas sobre la correspondencia con una colección u otra. De manera que para poder referenciarlas con mayor certeza fue necesario dedicar tiempo a la lectura pormenorizada de los distintos documentos manuscritos que reúne el Archivo de la División Arqueología, de manera de cruzar la información contenida en esos documentos, correspondientes en su gran mayoría a los primeros años del siglo XX.

La información que obtuvimos a partir de la lectura de los registros manuscritos fue volcada en planillas Excel, organizadas por números, colector, año de expedición y tipo de materiales, correspondiendo una planilla diferente para cada procedencia geográfica de las colecciones, de tal manera que contamos hoy con una planilla para Patagonia, otra para Litoral, otra para Provincia de Buenos Aires y se espera continuar con dicho criterio para las demás regiones arqueológicas del país.

A partir de este trabajo, pudimos observar los números se repiten en las diferentes colecciones, y que la forma de diferenciar unos materiales de otros, ha sido a partir de su organización por región, y por colector.

Para una mejor comprensión de lo antes dicho, podemos dar el siguiente ejemplo: Lote de instrumentos líticos de Patagonia, recolectados por Santiago Roth, numerados del 3172 al 3475, y lote de herramientas líticas, procedentes del Delta de Paraná, recolectados por Luis María Torres, numerados del 3175 al 3286. Tales numeraciones se encuentran directamente inscriptas en las piezas y la información que refiere a las mismas se encuentra repartida en diferentes sistemas de registros en el Archivo de la División Arqueología, desconociéndose hasta el momento el criterio con el cual fueron asignados los números. El sistema de registro de los datos identificándolos por región, favoreció una primera separación de cada conjunto, facilitando futuras búsquedas.

Vale la pena mencionar que entre los materiales conservados en el D25 hemos hallado colecciones extranjeras de las que hasta el momento no hemos encontrado registro de su ingreso a la Institución; como por ejemplo la colección Setton-Karr, compuesta por 25 herramientas líticas procedentes de India, cuya antigüedad se estima corresponde al paleolítico y que suponemos ingresó a la institución por compra o donación durante las primeras décadas del siglo pasado.



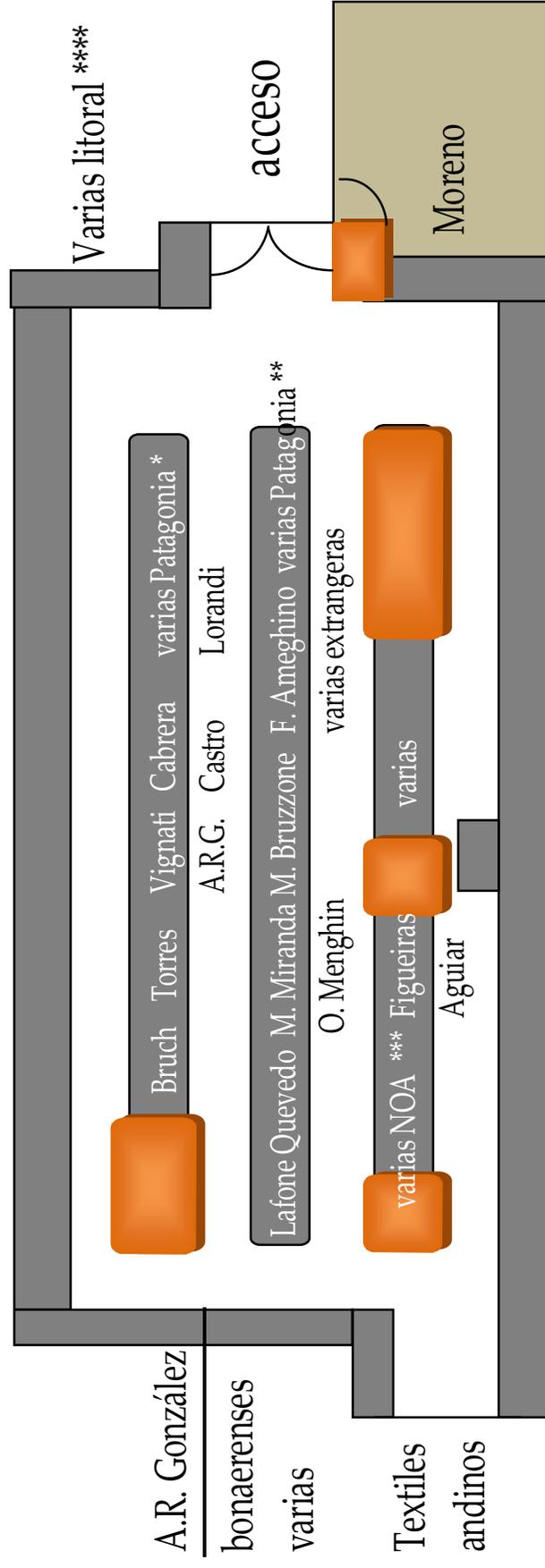
Colección Setton-Karr, procedente de India

Las tareas de archivo antes detalladas posibilitaron el referenciamiento de colecciones que de otro modo permanecerían hoy sin una clara identificación. La falta de identificación o la imposibilidad de conectar el material con su información pertinente por el motivo que fuere, implicaría la pérdida de identidad de esas piezas, convirtiéndolas en un simple objeto de colección o en un mero ejemplo tipológico, sin adscripción a un tiempo y espacio determinados (Arena 2006-2007)

Una vez identificados los materiales, los reunimos por colección en diferentes sectores del depósito, volviendo a otorgarles de esta manera una unidad lógica a cada colección. Los criterios utilizados para reunirlos incluyeron la denominación por colección, los datos del colector y el lugar de procedencia a nivel regional (Noroste Argentino, Pampa, Patagonia, etc., tal como lo propusiera en su momento Torres).

Simultáneamente al reordenamiento de las colecciones dentro del depósito, consideramos fundamental desde el inicio de las actividades realizar un inventario informático, pieza por pieza, en formato Excel, con la ubicación topográfica de cada una en el D25. Para ello, procedimos a nombrar cada uno de los estantes y cajoneras, facilitando de esta forma la ubicación individual de los materiales.

Schmidt Methfessel --- Methfessel --- Methfessel



Methfessel Moreno --- Moreno --- Moreno --- Moreno --- Moreno

Otra actividad realizada como parte de las tareas de puesta en valor fue el registro fotográfico de las fichas históricas de inventario para su digitalización, las que al corriente se encuentran digitalizadas en su totalidad y disponibles para el uso de visitantes e investigadores. El objetivo de este trabajo fue tanto favorecer el resguardo de las fichas originales -evitando su continua manipulación y por ende su paulatino deterioro y pérdida de información- así como la efectiva circulación de la información contenida en las mismas gracias al formato digital.

Las tareas de referenciamiento de materiales a partir de la lectura de antiguos documentos del archivo de la División, generó la necesidad en muchos casos de sumar a las actividades ya mencionadas, el escaneo de los documentos en riesgo y su acondicionamiento, aplicando los criterios mínimos necesarios para su conservación a largo plazo, aconsejados por la museología para ciertas situaciones. Esta tarea resulto indispensable en los casos de documentos que estuvieran escritos con tinta ferrogálica, tinta, que fue utilizada desde la Edad Media hasta avanzado el siglo XX, y que posee la característica de ser una solución acuosa formada a partir de sales de hierro y ácido gálico o tánico, formando un complejo orgánico metálico. El principal inconveniente que presenta es que con el tiempo se produce la corrosión del papel, debido a la oxidación de la celulosa, por lo cual el texto pasa al otro lado de la hoja, haciéndose borroso y llegando con el tiempo a perforarlo, haciéndose por ende ilegible el texto.

Por último se procedió, a la confección de cajas individuales libres de ácido del tamaño de cada texto y documento para su mejor conservación. La preservación de este tipo de documentos es fundamental, ya que en ellos se encuentra la historia de las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata.

Conclusiones.

La puesta en valor de las colecciones arqueológicas alojadas en el Depósito 25 de la División Arqueología del Museo de La Plata ha permitido relevar la presencia de un enorme volumen de piezas cuya ubicación y/o existencia no se hallaba debidamente registrada en los catálogos de la institución. Asimismo, la restauración de piezas registradas pero fragmentadas desde el momento mismo de su ingreso a la institución, posibilitó un análisis más completo de las mismas, tarea difícil de desarrollar en su estado anterior.

El hallazgo de colecciones enteras y poco conocidas ubicadas en el depósito desde hace más de medio siglo, así como el de piezas dispersas de colecciones bien conocidas pero poco estudiadas, ha incrementado notablemente el corpus de

evidencia que las colecciones del Museo tienen para ofrecer a la investigación arqueológica actual, así como para la exhibición.

La labor descrita ha generado una nueva mirada hacia piezas y partes de grandes colecciones, hasta el momento nunca visibles, siendo de esta forma incorporadas en muestras temporarias y publicaciones del Museo insertándose de esta manera socialmente material patrimonial que hasta el momento había permanecido ignorado para el público en general. Sumándose a ello que investigadores de diversas instituciones del país y extranjeras, hayan comenzado a realizar estadias de trabajo en el D25, dedicándose al análisis de materiales tanto como actividad complementaria de su labor de campo como, en ocasiones, en reemplazo del mismo.

Consideramos que la identificación pormenorizada de los bienes patrimoniales, para conocer lo que se tiene y la actualización del estado en que se encuentra, garantizan su conservación. Las colecciones correctamente inventariadas y catalogadas contribuyen a definir futuras acciones y políticas de protección, además de constituir un corpus de información que facilitará posteriores investigaciones y tareas educativas.

Podemos decir que el inventario de los materiales patrimoniales y su control periódico favoreciendo su accesibilidad, son la piedra fundamental para la preservación de los mismos, pues permite conocer, cualitativa y cuantitativamente los bienes que integran nuestro patrimonio, posibilitando el diseño de políticas y acciones a seguir y facilitando su protección y difusión. Pues no podemos proteger ni difundir lo que no sabemos a ciencia cierta si aún existe, dónde y cómo se encuentra.

La finalidad de la tarea es favorecer el desarrollo de estrategias de gestión del patrimonio. Prevenir el daño, priorizando la conservación, serán siempre factores preferibles a la pérdida de información que genera la falta de una buena política de conservación sostenida el tiempo. Consideramos que una adecuada conservación, junto a un pormenorizado inventario de colecciones, sostenidos en el tiempo, constituyen la manera de reactualizar el patrimonio, manteniéndolo vigente y accesible.

Bibliografía.

Alonso Fernández, L.

1993. *Museología*. Madrid. Editorial, Itsmo

Arena, M. D.

Informe Período 1/01/2006 -31/12/2007. Resumen de la actividad realizada en el período y dificultades encontradas, ms.

Balesta, B y N. Zagorodny

2000. Memorias e intimidades de una colección arqueológica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Tomo, XXV: 41-50.

Carta de Venecia.

1964. Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y Sitios. Venecia.

Collazo, J G.

2012. Colección arqueológica Francisco Pascasio Moreno. Presente, pasado y futuro. Cómo conservamos nuestro patrimonio arqueológico. Tesis de Licenciatura, UNR. MS.

Collazo, J G.

2013. Haciendo arqueología en un depósito del Museo de La Plata. El D25. En: XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. La Rioja, P: 175-176. (Actas)

Haber, A.

1994. Supuestos teórico-metodológicos de la etapa formativa de la arqueología de Catamarca (1875-1900). *Publicaciones Arqueológicas*, 47: 31-54. CIFF y H. Universidad Nacional de Córdoba

Igareta, A.

2010. Epoxi, madera, hierro y masilla: Restauraciones históricas en colecciones arqueológicas del Museo de La Plata. En: 1° Congreso Nacional de Museos Universitarios. La Plata (CD. ROM), ISBN: 978-950-34-0685-4

Igareta, A y J, Collazo.

2011. "Arqueología de depósito. El potencial informativo de las colecciones del depósito 25 del Museo de La Plata". En: II Simposio. Colecciones de Museos e Investigación, Patrimonio, Diversidad Cultural e Inclusión Social. Salta. (CD)

Podgorny, I.

2011. Vitrinas y administración. Los criterios de organización de las colecciones antropológicas del Museo de La Plata entre 1897 y 1930. En: Relics & Selves: Articles. Revista virtual. <http://www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/Podgorny01>. Acceso, abril de 2011.

Torres, L. M.

1926. Memorias del Museo de La Plata. Casa Coni, Buenos Aires